



QUIM MONZÓ
EL RUNRÚN

Una pareja de Sant Martí de Tous ha decidido ponerle a su hijo el nombre de Kiku-Xavier. El niño nació hace un mes y ningún registro civil acepta inscribirlo con ese nombre. Los funcionarios alegan que la ley impide inscribir con diminutivos, con variantes familiares o coloquiales que no hayan conseguido substancialidad y con nombres que objetivamente perjudiquen a la persona. Y Kiku-Xavier entra de pleno en bastantes de esos supuestos.

Indignados, los padres han presentado un recurso. Nos encontramos, pues, en la confluencia del entusiasmo por la originalidad con la veneración por el Registro Civil. Curiosa mezcla. Generaciones de ciudadanos se han llamado oficialmente de una manera y públicamente de otra. Multitud de Quicos y Pacos han constado y constan en los documentos como Francesc o Francisco, y no pasa nada. Yo firmo siempre Quim y mi nombre oficial es Joaquim, y estoy encantado de que lo sea. Hay centenares de Montses cuyo nombre oficial es Montserrat, y lo consideran lo más lógico. Por qué lo oficial no siempre tiene que coincidir con lo público.

A mí, Kiku-Xavier me parece un nombre fascinante, de tan honrando. Tenemos, en primer lugar,

Kiku-Xavier

ese Kiku. Vendría a ser la grafía empobrecida del tradicional Quico –en esa tendencia a escribir con ka sonidos que tradicionalmente se escriben con ce o cu–, complementada con la final, muestra de la falta de seguridad lingüística de los que creen que si escriben Quico con o, la gente no va a entender que esa o es neutra y, por lo tanto, suena u si el hablante pertenece al oriente de la lengua. Y, por último, su combinación con Xavier: Kiku-Xavier... Ya puestos, y para ser coherentes con esa misma inseguridad lingüística, ¿por qué no ponerle Kiku-Xavié, sin la erre? O Kiku-Txavié o Kiku-Txabié, porque es así –con “tx”– como muchos pronuncian hoy en día la equis del antiguo nombre de Xavier.

Dicho esto –que el nombre en cuestión me parece un compendio de chabacanerías–, diré que estoy a favor de que inscriban al crío así. Si vamos al fondo de las cosas, ¿es peor Kiku que Jonathan o Kevin? Antes, para los funcionarios era fácil saber qué nombres eran negativos para la persona. Eran negativos José, Angeles, Emilio... Eran negativos Lucifer, Lenin... Pero, hoy en día, ¿cómo saber qué nombre perjudicará o no a la persona inscrita? En un mundo donde cuando no hay un “South Park” hay una misa negra, ¿quién y en

nombre de qué libertad religiosa se atreve a decir a unos padres que no pueden ponerle Satanás a su hijo? Y lo de las kas... ¿Cómo van a parar el alud inminente? Ya ahora hay Karles que firman crónicas musicales, y en pocos años –en cuanto las generaciones que han flirteado con el movimiento okupa empiecen a tener críos– las calles van a estar llenas de niños

CONFLUYEN AQUÍ el entusiasmo por la originalidad con la veneración por el Registro Civil

llamados Kirze, Karolina y Kike-Alberto. Y, a la que se acepte Kiku, habrá más de un Kakahuete o Kakauet.

Por todo eso, yo dejaría que los padres de Sant Martí de Tous inscribiesen a su hijo como Kiku-Xavier. Kon su pan se lo koman. Quizá sea la manera de que las nuevas generaciones, resentidas por el sambenito que les habrán colgado de por vida, se larguen de casa antes de los treinta. Kiku-Xavier, el primero.

existirían. Cada muerte puede salvar una vida. Hoy es mi familiar quien está en la lista, pero mañana podemos estar cualquiera. Por favor, háganse donantes en cualquier hospital. ¿Qué sentido tiene que seamos enterrados con órganos que podrían salvar a otras personas? Es absurdo. Por favor. Acabemos con las listas de espera.

ADALBERTO NIEVES REBOLLO
Barcelona

El parque del Clínic

■ Somos un grupo que reivindica desde hace más de un año, apoyado por 1.300 firmas de vecinos, que el nuevo parque de plaza Doctor Ferrer i Cajal (Clínic) siga siendo para los ciudadanos, tal como prometía en la carta del inicio de obras el señor Clos, y no que se dé primacía a los intereses de entidades privadas como Saba y el Clínic. Queremos un parque con zona de niños, zona de perros y no una avenida como está planteada. Exigimos que el Ayuntamiento de Barcelona haga algo al respecto antes de que acaben las obras y así la promesa del señor Clos no quedará en entredicho.

LAURA GÓMEZ
Suscriptor 24.495
Barcelona

Las críticas contra el Elefant Blau

■ Se están produciendo duras críticas en esta sección de Cartas de los Lectores hacia el Elefant Blau. Supongo que son los torpederos próximos al señor Núñez, a quien, de paso, doy las gracias porque me ha hecho ver a quién debemos votar los barcelonistas de toda la vida, al atacar con tanta saña al señor Bassat y a quienes le apoyan.

Y a los que sustentan que el señor Cruyff fue un entrenador nefasto y que había que echarlo antes, que nos digan cuántas copas de Europa hemos ganado en los veintidós años de mandato del señor Núñez con los demás entrenadores que ha contratado.

Bienvenido, pues, señor Bassat y, recordando el estilo democrático que siempre ha tenido nuestro club, hagámoslo el mejor del mundo.

ALFRED CORREA I SERVAT
Suscriptor 570.759
Espanyol de Llobregat

Núñez y la pluralidad

■ La demencial carta que publica “La Vanguardia” del abogado José María Loperena como miembro o simpatizante del Elefant Blau, y que aparece nada menos que recuadrada, me confirma que hay dos varas de medir para esta sección. Día sí y día también aparecen cartas contra el señor Núñez. ¿Qué ocurre en la redacción? “La Vanguardia” siempre ha sido un vehículo muy usado por los barcelonistas para informarse; entonces, ¿a qué tanta persecución contra el señor Núñez?

Lo del señor Loperena pasa ya de la raya y es indignante. Recuerdo, en un “Dret a parlar” de TV2 al que asistí, el ridículo que hizo este hombre pateándole ante el público, al defender ante Joan Gaspart posturas derrotistas y perturbadoras para la entidad.

JOAN EGEA ISERN
Vilanova i la Geltrú

FE DE ERRORES. En la página 42 de la revista “Qué fem?” del viernes pasado se hablaba del hotel restaurante Can Sureda de Llagostera, cuando el nombre correcto es Masia Sureda.

Por la paz y el diálogo

■ ¡Recuerdan el “Gernika” de Picasso? José M. Valverde dice en un poema: “Tú no has hecho tu obra para hundirla en el silencio”. ¿Qué hemos hecho para educar por la paz? La fuerza de la inspiración de Picasso, de José M. Valverde, es la que tienen los políticos. No están solos. Sé que en el País Vasco hay mucha gente que ruega por la paz.

Señor Aznar, muchos de sus diálogos crean violencia, no se trasluce que busquen la paz. Eso quita la esperanza. Hace 40 años ya había violencia y aún crece. Es como si cada político que entra en el gobierno dijera: yo seré más fuerte y lo acabaré; pero la experiencia muestra que ser más fuerte no da la paz. En democracia se impone el diálogo y el discernimiento, si no, es un mal incurrir. No veo que sólo metiendo gente en prisión se solucione. Cada preso tiene una familia y su sufrimiento hace crecer la venganza.

Señor Aznar y todos los que gobiernan, está en sus manos buscar la paz y tener compasión por los afectados. Ustedes tienen la fuerza que inspira a los grandes artistas y hombres de bien. Ser portador de paz sería el mejor regalo para el pueblo vasco. Y pasaría a la historia con la nota máxima.

M.ª MERCÉ ARGILA I VINYETA
Barcelona

La intervención del notario Noguera

■ En el suplemento “Libros” del 23 de junio, la competente crítica de arte María Lluïsa Borràs escribía un interesante artículo sobre la gestación, hace 25 años, de la Fundación Miró. Pero no sé si queda debidamente reflejada la intervención del notario Raimon Noguera.

Sólo se menciona su decisiva actuación en la cesión de la colección de Joan Prats. Pero de mis conversaciones con él y de la documentación creo que se deduce una actividad más amplia, que fue importante no sólo en la construcción jurídica de la fundación, sino también para conseguir la identificación del alcalde Porcioles con el proyecto. La explicación es fácil: eran notarios de la misma generación y el alcalde

CARTAS DE LOS LECTORES

No fue en la discoteca Sky

■ Como encargado y responsable de la explotación de la discoteca Sky, de Pineda de Mar, les comunico mi más rotunda queja por el enfoque que se ha dado a la noticia publicada en la página 37 de “La Vanguardia” del domingo 25 de junio, en la que, tras titular que “Un niño de 14 años muere tras tomar éxtasis”, decía que “El chico, vecino de Barcelona, sufrió mareos en la discoteca de Pineda de Mar...”, todo ello en el contexto de la desgraciada noticia del fallecimiento de un menor en esta localidad por tomar drogas de diseño.

Como sea que en el casco urbano de Pineda de Mar únicamente existe una discoteca, de la que es responsable el firmante, y partiendo de la base de que en ella no se permite la entrada de menores y no se tolera de forma alguna el consumo de ningún tí-

po ni forma de droga, podemos afirmar de con rotundidad que este niño no estaba en la discoteca con anterioridad a los hechos, ni había accedido a ella.

Por esta razón consideramos que la información dada por este periódico, que podría dar a entender que era la discoteca Sky el lugar en el que se iniciaron los hechos, perjudica seriamente la imagen del establecimiento y es susceptible de provocar situaciones comprometidas a los encargados de él.

Rogamos, pues, que aclaren en qué discoteca tuvieron lugar los hechos que desembocaron en la muerte del joven, o bien se corrija el enunciado de “en la discoteca de Pineda”, pues este enfoque ofende al suscrito y puede acarrearle un grave perjuicio.

MANUEL OLMO GARCÍA
Pineda de Mar

de Barcelona tuvo siempre un gran respeto hacia los puntos de vista de Noguera en cuestiones referidas al mundo del arte, del que se reconocía un tanto ajeno.

Me parece que María Lluïsa Borràs, por quien Noguera sintió siempre una gran admiración, no discrepará mucho de mis observaciones. E, incluso, para ponderar la actividad de la que hago mérito es una buena referencia que, durante la presidencia de Joaquim Gomis, Raimon Noguera fuera vicepresidente de la fundación.

JOSEP M. PUIG SALELLAS
Barcelona

El Estapé docente

■ He leído el libro del señor Fabián Estapé “De tots colors”. Interesante porque se refiere a hechos recientes, aunque con algunos datos que no son exactos.

Yo fui alumno del señor Estapé cuando en los años cincuenta era ayudante de Historia de Derecho y

recuerdo la actitud no sólo “dura” sino incluso despreciativa de un profesor joven hacia aquellos estudiantes que pronto serían sus colegas. El mismo señor Estapé, al comentar aquellos primeros años como profesor dice (página 61): “D’aquella època de professor adjunt recordo que m’emprenyaven molt els alumnes... I no es pot dir que les meves ensenyances fossin toves”.

Pasados unos años, pocos, otros compañeros de la nueva facultad de Económicas tenían una opinión positiva y favorable del profesor Estapé, opinión que supongo que ha continuado hasta ahora. No en vano, como él dice al final del libro y refiriéndose a sus clases en la Pompeu Fabra “...gracias al sistema del ranking, els alumnes em situen a dalt de tot”. Celebraría que, con los años, el señor Estapé hubiera realmente desarrollado una vocación de “enseñante”, en cuyo caso nuestra generación habría sido la excepción en una carrera docente que sin duda ha sido larga y exitosa.

JOSÉ M. DE ANZIZU
Barcelona

Los bancos del paseo de Gràcia

■ Quisiera disentir de la opinión de Isabel de Villalonga en su artículo “Un espléndido paseo”, del 26 de junio. Se refiere al paseo de Gràcia, y haciéndose eco del sentir de los que se llaman Amics del Passeig de Gràcia, pone por las nubes el aspecto actual de dicha avenida.

¿Es que la periodista no tiene ojos para ver el estado lamentabilísimo de los bancos circulares de “trenca-dis” que adornan cada manzana? ¿No se restaura estos muebles urbanos por desidia o porque están destinados a la demolición, como se planeó hace algún tiempo? Los que nos sentamos a menudo en ellos reclamamos su conservación: son los más cómodos, los más románticos y los más entonados con la preciosa arquitectura modernista de la zona. ¿No nos los quiten ni nos los sustituyan por algún engendro, tan en boga en nuestros días!

Y si los Amics del Passeig de Gràcia no presionan para la urgente restauración de dichos muebles urbanos y dan el visto bueno para su desaparición, que se cambien el nombre y se llamen Enemies del Passeig de Gràcia y dejen el calificativo de amigos para los que realmente amamos el paseo.

MARGARITA EURAS
Suscriptora
Barcelona

Hacen falta más donantes

■ Creemos que los problemas que oímos suceder sólo a otros. A veces podríamos ayudar pero... no lo hacemos. No les ríen, así he actuado yo hasta que te dicen que la vida de tu familiar depende del trasplante urgente de un órgano vital, que la operación ha de hacerse en menos de un año, y te apuntan en una lista de espera de órganos con el número 20 (en el 20 porque es urgente): con un mínimo de espera de nueve meses. ¡Ojo! Es el mínimo. Si todos fuéramos donantes, estas listas no

La Vanguardia agradece las cartas de sus lectores y escoge para su publicación aquellas cuyo texto no supera las veinte líneas a máquina. Es imprescindible que vayan firmadas con nombre y apellidos y debe constar la dirección y el teléfono. No se publicarán escritos firmados con seudónimo o iniciales. La Vanguardia se reserva el derecho de resumir o extraer el contenido de las cartas y de publicar aquellas que considere oportuno. No se mantendrá correspondencia ni se atenderán visitas o llamadas telefónicas respecto a los originales no publicados.